

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 48

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



Una notabilidad madrileña tiene formado el proyecto de traer á Madrid esta próxima primavera una compañía de ópera, compuesta de la señora Eugenia García y el señor Rindini y un paje de los primeros de Europa: algunos cantantes de los españoles llenarán las partes secundarias, y se darán tres óperas diversas, en treinta representaciones. La entrada será doble, la manera que una función costará 24 reales. Nos parece excelente la idea: dicen que las compañías de óperas que en España se representan escasean sin embargo la venta de las entradas, pues la señora Leizaola de Vega, ni siquiera donde está; y además la temporada ya en casa, que siempre es mejor que la que se da en el teatro. Nosotros somos muy partidarios de la idea.

El domingo tuvo efecto en el Hospital General la misa de Requiem anunciada á la memoria del desgraciado don Mariano José de Larra, habiéndose suspendido la translación de sus restos, hasta que en el mes de mayo, la cual anunciamos con la debida anticipación.

JULIA

ó

LAS CONSECUENCIAS

DEL ADULTERIO.

(Conclusion.)

—Ves que infame, interrumpió Emilio, ah! en que caos de desgracias me ha sumerjido esa indigna con sus intrigas y su maldita pasión!

—Por Dios serenate Emilio...

—Vamos lo estoy prosigue;

«Claudio no estaba en Paris, yo estaba desesperada; por no veros, por no presenciar la felicidad que apetecía para mi, me marché con mi padre; en Burdeos tuve la fortuna de encontrar á Claudio; le hablé de Julia, reanimé su amor, á la que su vanidad haciéndose creer que esta lo adoraba... me siguió á Paris... hablé con mi odioso rival, si odioso, aborrecí á Julia tanto como os amo; le hablé de Claudio, le pinte la pasión, combatí sus escrúpulos, destruí su virtud, le allané los medios, le proporcioné ocasiones... sucumbió...! aquel día fue el mas hermoso de mi vida... pero aun hice mas, le aconsejé os repeliese, que no admitiese vuestros cariños; lo hizo, y así no tuvo duda mas tarde en la legitimidad del ser que concibió en su seno!

—Ah! Eusebia no puedo mas: prorumpió Emilio; detuvo su hermana la lectura, hasta que aquel le dijo:

—Vamos prosigue, apuremos el veneno.

«Su amante trató de robároslo, yo apoyé su plan, le pinté su compromiso, y por último se resolvió. Me restaba solo clavaros el puñal participandoos todo; vuestro partido me era indiferente; tanto se me daba que asesinaséis á una esposa infiel, aun en mi misma casa, como el que os batieseis con su amante, mi corazón ardía... me pedía sangre para apagar el fuego... os remiti la esquela de Julia á Claudio... vos sabeis lo demas... El día de mi venganza recoji el fruto de mi infamia; aquella noche me hallé en la indigencia... á los pocos dias huérfana, la miseria: el hambre me echaron en los brazos del vicio... pronto me dió este su pago. No sé de Julia, la supo en el extranjero

con su amante, el que he sabido es un pillo de la liez del pueblo... perezcan tan miserablemente como yo!

«Ya lo sabeis Mr. Porcent; sin mi hubiera sido feliz, sin mi os hubiera al fin amado la jóven virtuosa que lelejistis: vuestra desgracia, su pérdida es obra mia... este es el fruto del amor con que os he adorado... con que os adoro ahora mismo... sí, ahora mismo en que siendo vuestra indiferencia conmigo causa de mi ruina, se complace en vuestra desgracia.—Carlota Estrennes.—

Al concluir Eusebia la lectura de la precedente carta, daba su hermano descompasados pasos por la habitacion, cubriéndose amenudo la cara con ambas manos.

—Emilio! Emilio! por Dios serenate, le dice aquella, su misma prima te dice que Julia no te amaba, que...

—Si, pero tambien me dice que me hubiera amado; ¡ah! el infierno ha abortado á esa muger para mi mal... para mi infortunio!!! maldito sea el amor!

La llaga del corazón de Mr. Porcent se habia renobado, habia tomado un carácter canceroso con la lectura de la carta de Carlota; sin embargo la repetía todos los dias, se complacia en su desgracia... en figurarse que la muger que tanto habia amado no hubiera sido criminal sin las instigaciones de su malvada prima. Su fisico se resintió, una calentura lenta se apoderó de él, y sin hacer caso de los cariñosos consejos de su hermana para que se cuidase, desatendia su salud y veia con indiferencia tomar incremento el mal que lo devoraba: Eusebia estaba inconsolable.

XV.

Era mas de media noche; fuertes aldabazos resonaban en la puerta interior del castillo de Tener, los que despiertan y ponen en cuidado á sus moradores; un criado inquiere la causa de aquellos golpes; el guarda-bosque que los daba le contesta:

Dile al amo, que una diligencia acaba de volcar en frente de la puerta del parque, cayendo el coche en el barranco que linda con el camino; que han muerto qué se yo cuantos pasajeros, y que otros heridos piden auxilio al castillo.

Inmediatamente se abrieron las puertas de este Mr. Porcent retenido hacia dias en la cama por la calentura que lo consumia, dió orden de que todo se franquease, que nada se escasease en auxilio de los lastimados: un instante despues se veia atravesar el parque á Eusebia precedida de criados con hachones; llega á el sitio de la catástrofe y halla ser en parte cierto el anuncio del guarda-bosque. Las tres personas que venían en el cabriolé fueron las que mas padecieron; de ellas un jóven se quejaba de un brazo que creia haberse roto; otro anciano se habia herido la cabeza; pero quien llamó mas la atención de la caritativa castellana fue una jóven que yacia sin sentido en lo hondo del precipicio; su vestido aparecia de luto; en los brazos tenia un niño como de un año, que exhalaba dolorosos gritos á causa de los golpes que recibiera: la cara de su madre estaba llena de sangre, la que vertia de una honda herida que se le advertia en el cerebro, y la inferia que no habia procurado evitar los golpes que llevara por guarecer de ellos á su hijo: los demas pasajeros estaban todos mas ó menos estropeados; pero ninguno de consideracion: á todos hospedó el resto de aquella noche el castillo, en él hallaron los auxilios y cuidados que requeria su situacion. A la señora que mayor peligro presentaba, la hizo trasportar Eusebia á hombros á la cama que inmediatamente le dispuso; ella misma llevó el niño en los brazos, un criado partió á escape en busca del cirujano de la próxima aldea.

Despues de dar sus órdenes para la mejor asistencia de sus numerosos huéspedes, y de decir á su hermano cuanto habia ocurrido, á quien no hubo medio de contener en cama queriendo el mismo asistir á aquellos; se dedicó Eusebia al cuidado de su enferma; privada aun de su conocimiento, estaba en su lecho, cubriendo sus facciones la sangre cuajada que saliera de su herida de la cabeza, desde luego trataron Eusebia y Eleonor de lavarla con el mayor ánimo, no bien hicieron desaparecer la sangre de su semblante, cuando interrumpieron de pronto la operacion y separándose de la cama gritan ambas.

—Es Julia!

—Es la señora! y el frio de la muerte corre por las venas de Eusebia.

—Jesus! Jesus! que desgracia ó que providencia del Altísimo!!

—Ay, si el amo lo sabe....

—No Eleonor.... calla, es preciso que nada sepa.... y ese niño el hijo, del crimen! Jesus! pero si la señora vuelve y nos conoce? es menester evitarlo.... que no sepa jamás donde está.

—Y cómo?

—Yo no me presentaré.... tú la axiliarás procurando que haya poca luz y que no te vea.... y si no es de mucho peligro.... en fin veremos lo que dice el cirujano que debe llegar de un momento á otro.... ¡ah! y ese niño.... como duerme el inocente!... pero el infame de.... Voy.... no sea que te tengamos tambien en casa.

—Es una señora viuda y parece muy amable. Contestó á la pregunta que le dirijia Eusebia el anciano de la cabeza lastimada que venia en el cabriolé con Julia:

—Sí, repuso el jóven del brazo estropeado, muy guapa, yo la he conocido en Burdeos, donde se presentó con su esposo hace seis ú ocho meses, y despues supe que lo habian muerto á él en un desafío.

—Y sabeis su nombre?

—Ella se hace llamar Mad. Bizot.

—Gracias, caballeros, dijo Eusebia, y continuó luego que se halló sola: Jesus! Jesus! qué incomprensibles y qué justos son los decretos del cielo!!

El cirujano habia llegado, una copiosa sangria que hizo á Julia la restituyó á la vida; sin embargo, reconocida su herida dijo ser de mucho peligro. El primer pensamiento de aquella fué buscar á su hijo; luego que lo tuvo en sus brazos miró con asombro el aposento donde se hallaba y los desconocidos que rodeaban su cama, que eran el cirujano y dos criados de Eusebia, esta y Eleonor la observaban sin ser vistas: la agitacion en que todos estaban los hizo olvidar encargar á aquellas que ocultasen á la enferma el sitio donde se hallaba: esta procuró reunir sus ideas, y viniendo en conocimiento de su verdadera posicion, recordando el vuelco de la diligencia, y preguntó dónde estaba, y quién era el benéfico dueño de aquella casa. En este momento, ya de dia, Eusebia recibia las gracias de sus huéspedes, que se retiraban á la aldea inmediata con el cirujano que los habia curado: la criada que habia permanecido al lado de Julia la contesta:

—En el castillo de Tenier, en casa de Mr. Emilio Porcent.

Un grito penetrante que dió Julia al caer desmayada sobre su almohada, resuena en el corazon de Emilio, que apoyándose en su hermana despues de haber despedido á los viajeros se dirijia á su cuarto.

—Qué voz es esa? ¿Quién es esa muger? esclama.

—Vamos, Emilio, vamos á acostarte.

—No, quién es esa muger? ¿es ella? dímelo, no me engañes.

—Sí, ella es... la Providencia....

—Ah! infeliz... Y qué dice el cirujano? continúa Porcent apoyándose en la pared.

—Lo que te he dicho, que está de mucho peligro, y....

En este instante vuelvó Julia en sí á efecto de las sales que le aplicaron Eleonor y las criadas que la cuidaban, conoce á aquella y con voz desfallecida le dice:

—Eleonor... te conozco... eres tú? es cierto que estoy en casa de tu amo?

—Sí, señora, pero por Dios, atienda vd. á su salud... se descomponen este vendaje....

—Poco importa.... la vida se me acaba.... me siento muy mala.... quisiera morir con su perdon... díselo, dile que por el amor de Dios perdona á la infeliz que lo... á la pobre madre de sus hijos... mis hijos!... ¿viven? por Dios... por Dios que yo los vea, que los vea antes de morir; Ay!

Emilio, asido del brazo de Eusebia, oia todo, estaba junto la puerta... desaparecia de su corazon la memoria de tres años de tormento... olvidó el crimen de su muger... solo vió en ella á su Julia que adoraba... á la madre de sus hijos... de pronto entra en la habitacion donde esta jemia, y sosteniéndose en el hombro de Eleonor grita:

—Julia! Julia!

—¡Oh que momento! esclama esta cubriéndose los ojos con la mano ¿y yo le ofendí? pero no, continúa hincándose de rodillas en la cama, así, así debo estar, señor! señor! perdon! perdon! perdon en hombre de nuestros hijos!

—Sí, Julia, yo te perdono.

Contesta conmovido Emilio; y al darle la mano que ella iba á besar, se presenta Eusebia con Julio y Emilia.

—Esa es vuestra madre... les dice á los niños; estos se abalanzan á ella gritando:

—Mamá! mamá!

Su padre cede en un todo á la afecion de su corazon, y cae de rodillas junto al lecho abrazando á su muger... Julia no puede resistir tan fuertes conmociones... se desmaya de nuevo, la socorren inmediatamente... Su desmayo era el último... á poco advierte Emilio el sudor de la muerte en la mano que oprimia entre las suyas... Julia Vernol ya no existia!

El hijo de Cladio Bizot sobrevivió á la madre solo algunas horas, los golpes de que aquella no pudo precaverlo lo habian lastimado de muerte.

En el mes en que sepultáran el cadáver de Julia en el cementerio de la aldea de Tenier, colocaban otro ataúd en el mismo nicho donde aquella reposara; eran los restos de M. Emilio Porcent á quien acababan de tributar los últimos sufragios de aquella parroquia las notabilidades del pais: la primer cláusula de su testamento estaba cumplida enterrándolo con la que llevó su nombre.

Eusebia Porcent, solo mitigaba su acerbo dolor con los cariños de sus tiernos y queridos sobrinitos.

—¡Ah! esclamaba abrazándoles, inocentes huérfanos! vosotros sois víctimas del adulterio!..



REVISTA DE TEATROS.

Poca admiracion debe causarnos que los franceses cometan tantas inexactitudes al ocuparse de nuestros asuntos, porque suelen beber en fuentes algo impuras. En la *Gaceta de teatros* de Paris del 30 de enero, leemos una correspon-

dencia de esta corte fecha 7, analizando el baile de la *Encantadora*, y nos ha sorprendido que la carta del corre sponal se reduce á traducir un folletín del *Patriota*, periódico, que como todos saben, goza de muy poco ó ningun crédito en la república literaria. Esta nos recuerda aquella fábula de Iriarte que termina:

«Asi salió tan diestra la marica, como aquel que al estudio se dedica, por ápios, y por malas traducciones.»

Una notabilidad madrileña, tiene formado el proyecto de traer á Madrid esta próxima primavera una compañía de ópera, compuesta de la señora Eugenia García y el señor Rubini y un bajo de los primeros de Europa: algunos cantantes de los españoles llenarán las partes secundarias, y se darán tres óperas diversas, en treinta representaciones. La entrada será doble, de manera que una luneta costará 24 reales.

Nos parece excelente la idea: dicen que las tres notabilidades filarmónicas cuestan 20.000 duros, y sacando 30.000 del teatro lleno, resulta ganancia positiva, ademas de oír una compañía excelente, como jamás en España se ha oido.

Creemos escusada sin embargo la venida de la *prima donna*, pues la hemos oido en París, y no aventaja á la señora Lema de Vega, ni raya siquiera donde esta; y ademas la tenemos ya en casa, que siempre es mejor que ir á buscarla á la del vecino. Nosotros somos muy españoles.

El domingo tuvo efecto en el Hospital General la misa de Requiem, anunciada á la memoria del desgraciado don Mariano José de Larra, habiéndose suspendido la translacion de sus restos, hasta que mejore el tiempo, la cual anunciaremos con la debida anticipacion.

LAS CONSECUENCIAS

Dulce leño
asi cruzado
del pecado
apártame;

y la bondad infinita
de tu auxilio sacrosanto
en mi llanto
muéstrame.

Que tú fuistes el árbol escogido
y en tus frondosas ramas espiró

mi Dios,
mi gloria,
su memoria
en tí quedó.
Y la sangre
en tí vertida
es la vida
de mi amor;

y un consuelo
tu santo Calvario,

do brotastes apoyo del cielo,
Lecho triste de un Dios Salvador.

A. FLORES.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.
SIMON BOCANEGRA.
muy aplaudido drama en cuatro actos, y un prólogo original de D. Antonio García Gutiérrez.

PERSONAJES. ACTORES.
Susana. Sras. Lamadrid.
Julieta. Lapuerta.
Simon. Sres. Latorre.

Gabriel.
Paolo.
Fiesco.
Elorenzini.
Lázaro.
Pietro.
Zampieri.
Fianno.
Page.
Criado.
Rafael.

Dando fin con baile nacional.

Lumbreras.
Pizarroso.
Lopez.
Azcona.
Garceller.
Sanchez.
Eusebi.
Spuntoni.
Reyes.
Fernandez.
Rada.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Penúltima representación de el drama nuevo, original, en tres actos y en verso, titulado.

CECILIA LA CIEGUECITA.

PERSONAJES. ACTORES.
Cecilia. Sra. Díez.
Clotilde. Sra. Lamadrid.
Antonio. Sra. Valero.
D. Juan. Sr. Garcia Luna.

D. Enrique. Sr. Romea (D. F.).
Ramon. Sr. Guzman (D. A.).
Pedro. Sr. Silvestri.

Intermedio de baile nacional.
Terminará el espectáculo con el divertidísimo sainete, titulado:

EL SOLDADO FANFARRON.

CIRCO.
La funcion se anunciará por carteles.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.